

EL TIO CONEJO



Gazapera 17 TOMO I

DIRECCION Y ADMINISTRACION
Corredera Baja de San Pablo, 20, principal izquierda
MADRID

—Güenos dias, maestro. ¿Es su mercé el escribano?

—Hombre, yo soy el memorialista, el escribiente.

—Pús güeno, el escribano. ¿Cómo quiere su mercé que se llame el que escribe las cartas? Y... vamos á ver, ¿á cómo pernea su mercé cá una?

—Segun como sean.

—Cartas pá primos; vamos, ¿á cómo se jilvanan? Con conciencia, maestro.

—A medio real, sin papel ni sellos.

—¡Atizal! Pues si con medio real se pué pegar un cristiano una jartá de vino..... ¿Y poniendo el papel y los sellos?

—Un real.

—¿No estará bien en cinco calés?

—No se canse usted, que no es ménos de un real.

—Pues al avío; meta osté mano, que estoy deprisa.

—¿A quién va la carta?

—Pús no le he dicho á su mercé que es pá mi primo.

—Bien; pero ¿cómo se llama?

—¿Mi primo? Primo. ¿Pues qué, no conoce su mercé á mi primo? ¡El leguito del grano, hombre!

—Yo no conozco más lego con grano que fray Liberto.

—Pús güeno, ese mesmito es mi primo, pá lo que su mercé guste mandar.

—Pero diga usted, buen amigo, ¿no se murió fray Liberto?

—¿Qué se había de morir, cristiano! Lo que sucedió fué que se le fué emberrinchando cá vez más el maldecío grano, hasta que vino la reventaura; y figúrese su mercé con qué fuerza pegaría el estallío, que se remontó por los aires, y..... ¡mire su mercé lo que son las cosas, maestro! ¿Aónde creará osté que fué á pegar de jocosos? Pues en mitaica de la córte de nuestro soberano monarca rey y señor D. Carlos Terso (que en paz descansa); sí señor, en mitaitico de un convento de franciscanos que tenemos establecido en la real córte de Estella nosotros los sacristanes.

—Conque..... ¿se escribe la carta ó no?

—¡Ya lo creo que se escribel! Y prontito, maestro, porque estoy de prisa.....

—Pues vaya usted diciendo.

—¿Cómo que vaya diciendo?

—Lo que se haya de poner.

—¡Que diga yol.... ¿Pues entonces pá qué sirve osté en este mundo, maestro?

—Hombre de Dios, usted dicta y yo escribo.

—Conque es decir que tenemos que hacerlo entre los dos, ¿no es eso?

—Justamente.

—Pues espérese su mercé, que tenemos antes que ajustar una cuenta. Yo había convenio en lo del real, porque creía que su mercé lo iba á jacer tó; pero ya que salimos ahora conque vamos á jacer la carta entre los dos, justo será que rebajemos el precio á la mitá.

—Pero hombre de Dios, ¿cómo quiere usted que escriba la carta sin que usted me diga lo que he de poner?

—¿Conque no es más que eso? Pues ponga su mercé que yo estoy güeno, y que él también lo está; y que eche güenos tragos á mi salud; y que memorias de la señá Geroma y del Tio Conejo, y que mande á su seguro servir.....

—Bueno, bueno; eso ya lo sé yo. Vaya,

ya está escrita la carta; se la leeré á usted á ver si está á su gusto...

—¿Qué vá osté á jacer, cristiano? ¿No ve osté que si la lee se entera y yo no quiero que se entere nadie de las cartas que le escribo á mi primo?

—Bueno; pues dígame usted su gracia.....

—¡Mi gracia! ¿Qué gracia?

—¿Cómo se llama usted?.....

—¿Y á su mercé qué le importa? ¡Pues es poco curioso el maestro!

—Pero hombre, si es para firmar la carta.

—¡Ya! Eso es otra cosa. Me llamo Gazapo.

—¿Pero Gazapo de qué?

—¿Cómo que de qué? Gazapo de ná.

—Quiero decir que si es nombre ó apellido.

—Hombre, yo creo que será como tós los Gazapos. Pero por fin, yo no soy Gazapo del Campo; de modo que ponga su mercé Gazapo..... Casero.

—Vaya, pues ya tiene usted aquí su carta, con su sobre, su oblea y sus sellos.

—Pues hasta la vista, maestro; en cuanto que conteste me tiene su mercé aquí con esos cuartos.

—Oiga usted, yo no tengo nada que ver; conque conteste ó que no conteste, usted me paga á mí ahora.....

—Pero hombre de Dios, si la carta no es pá mí; ¿no es pá mi primo? Pues que la pague él.

—Usted me ha mandado escribirla y usted la paga, ó le.....

—Hombre, güeno, güeno; no se ponga su mercé tan bravío; deje osté me llegaré á ver si el Tio Conejo tiene algunos monises de más.....

—Que no sale usted de aquí mientras no me pague.

—Pues aprieta su mercé más que un dolor, maestro. Venga su mercé aquí á la taberna de enfrente á ver si la Petronila me quie

... Y si no..... deje osté; voy á ver si

pasando revista á tós los bolsillos..... tres, cuatro, cinco..... cinco cuartos y medio..... vamos, maestro, que otra vez irá más corrio.....

—No me volveré yo á fiar de ningun Gazapo.....

—Y hará su mercé mú renebien, maestro; porque, mejorando lo presente, es el ganao más malo.... A ver, maestro, hágame su mercé el favor de poner en el sobre esta coplilla, pá que los ingenieros no se la traguen en el camino.

Dejar llegue esta carta
á su destino,
que la manda Gazapo
para su primo.
No hagais..... aquello,
porque dentro no lleva
letras ni sellos.



Segun *El Diario de Tarragona*, el comandante de armas carlista de Perelló tiene..... vamos, que le tiene querencia y buena voluntad á la hija del posadero de la poblacion, y..... ¿á que no aciertan ustedes lo que hace para contar con la correspondencia de la jembra? Pues han de saber ustedes que lo que hace es obligar á todos los conductores de carruajes que pasan por las inmediaciones de Perelló, á que hagan noche en la posada de su Dulcinea, y por consiguiente que se dejen allí no poco dinero por razon de estancia, comestibles y demás menudencias. ¿Es alambicar?



El Ayuntamiento de Sevilla, ha acordado invertir en pan para los pobres lo que habia de gastarse en varias funciones que tenia costumbre de costear aquella corporacion. Digno de elogio es, ciertamente, tan benéfico acuerdo. Mucho más acertado seria, que los muchos miles de duros que se invierten en bailes, comilonas y jolgorios, se gastasen en endulzar las amarguras, secar las lágrimas y saciar el hambre de tantos infelices como por todas partes nos rodean.

Esto es pedir gollerías.
¿Qué puede importar al rico
que se muera de miseria
y de hambre el desvalido?



Los carlistas que andan á los alrededores de Bilbao, amenazan á la plaza con hacer fuego á cada cosa que hacen sin pedirles el consentimiento. Quieren dar una funcion de iglesia, y salen los carlistas oponiéndose: salen á dar un paseo, y les mandan los carlistas que se retiren: concurren á las funciones de los Campos Eliseos, y ya están los carlistas amenazando. Pues señor, si Dios no lo remedia, van á necesitar los bilbainos un salvo-conduto para las acciones y movimientos más insignificantes.

Y anunciarán sus carteles
las diversiones y danzas,
diciendo:—Habrà tal funcion
en el teatro mañana,
si la lluvia no lo impide
y lo permiten los carcas.



Una de las partidas alcornoqueñas que van por la provincia de Gerona, ha tenido la amabilidad de rociar con petróleo á un pobre hombre, prendiéndole enseguida fuego. Mientras aquel infeliz daba gritos desgarradores, y se retorcia en horribles convulsiones, hasta quedar carbonizado, sus crueles verdugos

bailaban y reían á su alrededor, disfrutando con la espantosa agonía de aquel desgraciado. Vamos: ¿no es esto sacristanesco puro? ¿No trasciende á inquisición?



En Turquía, es caso de divorcio determinado por la ley el que un marido prive á su mujer de tomar café. Admiro la sabiduría de los turcos y aplaudo su ilustración. ¡Carape, si en España hubiese una ley por el estilo...! La mitad de los matrimonios estaban divorciados antes de ocho días, y la otra mitad también.

Lo primero que Gazapo hace en llegando al poder, es publicar en España la ley turca del café.



En estos tiempos que corren de... belenes y... calor, por un *quita allá esas pajas* le arriman sin ton ni son al cristiano más bendito, una desazon atroz. Por eso, aunque se hunda el mundo, en vez de cacarear, lo mejor que hacerse puede es *ver, oír y callar*.

El que manda nunca yerra, y siempre tiene razón. Igualarse no es posible el esclavo y el señor, y dijo bien el que dijo:

cartuchera en el cañon.

Por lo tanto, quien no quiera de un berrinche reventar, que se reduzca, si puede, á *ver, oír y callar*.



Con este maldito grano, que hace tiempo me salió, llevo pasadas más penas que las del paciente Job, y las jaquecas más grandes que ningún lego sufrió. Por eso me ven ustedes que no puedo respirar, y me reduzco al papel de *ver, oír y callar*.



El Volante de Soria, nos dice en una columna, que no quiere que le dirijamos *pater-noster* á los maestros de escuela de aquella provincia; y en la columna siguiente nos da las gracias porque se los dirigimos. ¿En qué quedamos, hermanito *Volante*? ¿Nos echamos al vado ó á la puente?

¡Primero dices que no y luego dices que sí! ¿No ves, hermano, el apuro en que me pones á mí?



Parece que en San Sebastian se ha presentado una peregrina, adornada con sus correspondientes conchas, bordon y calabaza; y que sin embargo huele que trasciende á alcornoqueña. Se la ha considerado desde luego espía del campo carlista, y no dudamos que la autoridad la habrá puesto á la sombra.

Tras la cruz está el diablo, un Terso tras la romera; por lo que pueda tronar que viaje en la perrera.





La venta del jaco.

—Señon mirlon de mi vía,
¿qué busca osté en el mercao?
—Mí querer uno chebal.....
—¿Un chaval? ¿Pá qué, cristiano?
—Mí querer.....—Allá va uno;
échate pó acá, Gazapo.
¿Le apaña á osté esta criatura?
—Mí querer uno chebalo.....
—¡Yal! Un caballo.....—Justement.
—¿Y por qué no jabla claro?
—¿Vous tener?—¡Juil! ¿Que si tengo!
Lo mejor que sá pintao.
Gazapillo, pega un trote
y arrima pá acá el cuatralbo.
Arrepárele osté qué lámina;
(Gazapo, ráscate el rabo).
—Estar un poco.....—¡Chipé!
¿Osté dice que está flaco?
Como que era de un maestro
de escuela..... ¿se va enterando?
—Y tener mucha pescueza.....
—¡Calle su mercé, cristiano!

En toas las fotografías
siempre lo están retratando.
Si este bicho es más mejor
quel jaco de Santiago.
—Ser muy viejo.....—Sonsoniche,
si no tiene cinco años.
Arrepárele osté el diente.
(Gazapo, ráscate el rabo).
¿Lo ve osté, señon mirlon?
Miosté que pega bocaos.
—¿Y cuánto vale?—Mil duros.
—¿Ser muchos duros!—¿Pús cuánto?
—Mí dar cuatro mil reaies.
—Osté se está guaseando.
¿Me da osté catorce mil?
—Ser mucho.—Pues pá llevarlo
tiene que alfojar los seis.....
—Mí no dar más que los cuatro.
—¡Vaya un mirlon abrochao!
Pues señor, suyo es el jaco.
Lárguese osté ya con él
y vengán los mejicanos,

Un pescador de Corcubion ha pescado recientemente... ¿A que no aciertan ustedes lo que ha pescado? ¿alguna trucha? ¿algún pez cabezon? Pues no es nada de eso. Lo que ha pescado ha sido una pipa de vino dulce catalán, con 34 arrobas de bebía fina. ¡Bendito Dios y qué afortunados son los pescaores de Corcubion!

Si peces de esa calaña
encontrara Gazapon,
desde este mismo momento
se metía á pescaor.



En París ha muerto una jóven por habérsele metido en la boca un bicho estando durmiendo. Ahora comprenderán ustedes con cuánta razón se ha dicho siempre que en boca cerrada no entran... bichos. Lo más grande es que en cuanto se le coló el bicho, cerró la boca y no hubo medio de hacérsela abrir. Lo cual es sensible: porque... ¡cuidado que es una ganga tener una mujer con la boca cerrada, y que no pueda decir *esta boca es mía!*



Hemos visto una carta alcornoqueña muy llena de entusiasmo y esperanzas. En ella dice el margarito, que para venir sobre Madrid no les falta ya más que hombres, dinero, fusiles y municiones. ¡Pues apenas!

Cuatro cosas le hacen falta
al Terso para venir;
ellos dicen *cuatro cosas*
y por mi cuenta son *mil*.



La España Católica, periódico sacristanesco, se muestra muy resentida porque en el preámbulo del decreto sobre imprenta y reuniones públicas, no se nombra ni á Dios ni al cielo. Pues nada, no hay que ofenderse por una cosa tan corta. Propongo que se re-

haga dicho decreto, y se se le añadan los artículos de la fé, las obras de misericordia, y el ayudar á misa.



Apenas pasa día sin que tengamos noticia de algun rebo hecho en las iglesias. Bien es verdad que ningún sitio más apropiado para hacer los escamoteos sin responsabilidad; y si no: ¿entre tantas iglesias como van robadas, recuerdan ustedes que hayan sido atrapados alguna vez los ingenieros?

Tajada que lleva el gato
nunca más se vuelve á ver,
y ladron que roba iglesias
jamás se sabe quién es.



En Passy ha aparecido ahorcado un inglés. En una carta que dejó escrita, manifiesta que se ahorcaba porque quería conocer por sí mismo todos los trances por que pasaban los ajusticiados. ¡Curiosidad es! Esto nos recuerda aquel que colocó delante de su cama un gran espejo para estarse mirando mientras dormía.



Nuestro estimado colega de Barcelona *La Revista Social*, asegura que la cámara de Berlin ha acordado la supresion de los conventos en todo el imperio alemán. ¡Miren ustedes qué redios! ¡Ahora que Gazapo piensa poblar de frailes la España...

Pues bien: no hay nada perdido;
que vengan los reverendos,
que Gazapo va en España
á fundar muchos conventos.



Dice *La Publicidad* que dentro de unos días dará mucho que hablar el Sr. Sagasta. ¡Cielos! ¿Si tendremos otra apostólica escena?



El mismo periódico pone un acertijo á sus lectores, preguntándoles: «¿Qué año es peor, el '36 ó el '75?» Yo no sé lo que contestarán los lectores de *La Publicidad*; pero Gazapo desde luego contesta al acertijo, que los dos son peores.

Malos fueron uno y otro
y los dos peores fueron;
pues tómelos quien los quiera
que yo sin los dos me quedo.



Estamos de enhorabuena, amables lectores; los perrillos camacheros, que hasta ahora iban pegados á las cajas de fósforos, han desaparecido por completo. Pero no se alegren ustedes mucho, porque esta noticia no es más que medio buena; porque Gazapo tiene la seguridad de que, no porque haya desaparecido el perrillo, desaparecerá la subida de precio que tuvieron las cajas con motivo del impuesto. Y si no, vivir para ver.



Se asegura que el Papa dejará á sus sucesores un capital que no bajará de *mil millones de francos*. ¿Saben ustedes que la pobreza del Santo Padre es ya una cosa respetable? Es una gran verdad que se junta más pidiendo que dando.

Un Papa, pide que pide,
y pueblos, dale que dale;
es una viña que pocos
pueden saber lo que vale.



El cabecilla *La Cuadra*, no va á dejar una mula en la provincia de Soria; y la verdad es que mirado el asunto despacio hay que darle la razón; porque... ¿á dónde han de ir á parar las mulas más que á *La Cuadra*?



Acaba de nacer en uno de los barrios más pobres de París, un niño-mono. Su rostro es igual al de todos los niños, pero el cuerpo está completamente cubierto de pelo rubio y sedoso y adornado de un largo rabo; al nacer vino ya con cuatro dientes en la mandíbula superior y seis en la inferior; está muy vivaracho; y sobre todo, *muy mono*. Los médicos aseguran que vivirá.

Mucho me temo que el padre
no tenga al nene cariño,
pues en vez de un niño mono
le ha nacido un mono-niño.



EL TIO CONEJO, ha pagado por derecho de timbre durante el mes de Abril último, la cantidad de 224 pesetas. Los demás periódicos satíricos semanales ninguno ha llegado á la mitad.



El rey de las islas Sandwich va á enviar un manto á la exposicion de Filadelfia. Se han empleado cincuenta años en trabajarlo, y está formado con las plumas de las aves más raras, con la circunstancia de que de cada ave no se ha utilizado más que una pluma de cada ala. El tamaño del manto es de una vara en cuadro, y su color amarillo oro. Seguramente no habrá pobres en aquellas islas, cuando en tales tonterías gastan sus reyes el dinero; pero sí, sí los habrá.



Los ingleses piensan establecer la pena de azotes para castigar ciertos delitos. Hombre, sí, perfectamente hecho; y si á los azotes agregasen las palmetas, mejor que mejor.

Al pollo sietemesino
y á la muchacha coqueta,
castíguese duramente
con azotes y palmetas.



CANTARES.

La mata de pensamientos
que en tí planté hace dos años,
solo me ha dado hasta ahora
pesares y desengaños.

Mucho me gusta tener
contigo conversacion,
pero prefiero beberme
un vaso de peleon.

Morena, como me engañes
y me seas retrechera,
te juro que he de ponerte
de patas en la perrera.

Todas las mañanas paso
cien veces por tu plazuela,
y siempre está en la ventana
la picara de tu abuela.

En quitarme de que beba
no te empenes, dueño mio;
que el hombre para querer
ha de estar medio bebío.



En Chalons ha muerto recientemente un
ciudadano que se embaulaba todos los días la
friolera de 35 á 40 litros de vino. ¡Carape y
cómo tendria el cuerpo de caldo el hermanito!
Y vean ustedes lo que son las cosas: Gazapo

comprende que un ciudadano se puede guardar
cá dia que asoma el sol dos arrobas de be-
bía y algo más; lo que no comprende es cómo
se muere quien tanto bebe.



Asegura un colega de provincia, que por la
puerta que entran los elefantes entran las
hormigas. Me parece que hay en eso mucho
de buen deseo y poco de realidad, hermanito
gaditano.

Entre el deber y el haber
hay una distancia atroz;
los elefantes... conforme,
mas la pobre hormiga... no.



¡Pobre Carlos Margarito! ¡Todas son jaque-
cas para ese bonachon! despues de no haber
podido conseguir de sus aguerridas huestes
la entrada en Guetaria, le han arrimado en
Azpeitia una tremenda cencerrada, por la
misma causa. ¡No es esto cruel, señores?

Tras de cuernos, penitencia,
como dice aquel proverbio;
tras de no entrar en Guetaria
le repican el cencerro.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de cas-
taño oscuro, y *Fray Libertó*, coleccion de acertijos,
charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana
cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos:
6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redac-
cion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de
4 diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de
guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20,
principal izquierda.

REPRESENTACION DE AYUNTAMIENTOS, SO-
ciudades y particulares para gestionar toda clase de
asuntos en las dependencias del Estado, tanto civiles
como militares y eclesiásticas.
La correspondencia al director del *Centro general de*
Negocios, Corredera baja, 49, entresuelo, Madrid.

MADRID: 1875.

Imp. de Pedro Muñoz, Corredera Baja, 24